



Con un poco de azúcar...

¿Se acuerdan de cómo sigue la canción de la película 'Mary Poppins'? Con un poco de azúcar... esa píldora que os dan, pasará mejor. Y hoy pido yo un poquito de dulzura a algunos sanitarios avinagrados, en estos días, en que la sanidad abulense está de moda. Primero, el PSOE organiza en la capital un foro sobre sanidad, y ayer el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, inaugura el remodelado y ampliado Hospital Provincial.

En sus declaraciones a los medios, Herrera resaltaba la labor de los 1.500 profesionales sanitarios que trabajan en la capital abulense. La verdad es que sí, estoy de acuerdo. Aunque la mayoría son profesionales entregados y dedicados a su profesión -curar y salvar vidas, ni más ni menos, y eso exige vocación de las buenas-, hay un reducto que se empeña en dejar mal y poner mala fama a todo el gremio.

Ustedes, como yo, habrán oído alguna de las leyendas negras y espe-

luznantes que se cuentan de nuestro hospital. Yo conozco algunas, muchas de ellas meras anécdotas y otras bastante más serias, y es lamentable que el hospital tenga mala fama entre los abulenses, que están empeñados en que la sanidad privada o los hospitales de Madrid, Salamanca o Valladolid son mejores que el nuestro. Por mucho que saquen a relucir encuestas.

Lo que más rabia me da es que algunas de esas historias son ciertas. Y todo por cuatro soberbios. Insisto, que prácticamente todos son enormes profesionales. Hace poco, en el hospital, he podido observar cómo algunas enfermeras han sido algo más que maleducadas y prepotentes. So brujas, diría yo. Dan ganas de mandarlas una caja de All-bran, a ver si es que necesitan fibra -a la funcionaría del anuncio le hizo efecto y sonreía, ¿no?-, o meterlas azúcar en vena, a ver si así dulcifican ese mal carácter.

Imagínense una habitación de

hospital en la que una enfermera entra pidiendo silencio a gritos, armando más escándalo del que presuntamente quiere acallar. Es un sinsentido. Pues aquí pasa. Pagan con familiares de pacientes y pacientes la falta de control en el horario de visitas, que obviamente es una cuestión que debe controlar el centro. Echen la bronca, claro que sí, pero con educación.

Ahora está de moda la lactancia materna. Y se apuesta por ella desde la Junta de Castilla y León, lo cual es estupendo. El problema viene en que no hay nadie cualificado para ayudar a las madres primerizas y a los recién nacidos a iniciarse en la lactancia, que tiene bastante técnica de por medio. Y cuidadín con las preguntas, que a alguna la sientan fatal. Contestan con un bufido seguido de un «yo no estoy aquí para enseñar». Bueno, mujer, bueno, que tampoco es para tanto.

Y lo peor de todo es que echan por tierra, con ese carácter avinagrado, el

buen hacer de sus compañeros y compañeras. Lo mismo pasa con algún celador, que se cree poco menos que ministro de Sanidad, y te contesta a cualquier pregunta como si te estuviera salvando la vida. La mayoría, insisto, son profesionales no solo bien formados, sino también entregados, amables, con un tacto esencial, creo yo, para tratar con enfermos o convalecientes.

Me resisto a pensar que finalmente se apruebe la prórroga de la jubilación hasta los 67 años. Si algunos de estos profesionales malos, que insisto en que la inmensa mayoría son sanitarios de los pies a la cabeza, están más que amargaditos a los 40, paso de imaginármelos a los 67 con una aguja en la mano... Mejor que dejen paso a las nuevas generaciones, a las jóvenes enfermeras que se forman en la Escuela Universitaria de Enfermería de la USAL. Seguro que ellas ya saben que, a veces, una sonrisa y una palabra amables son las mejores medicinas.

LA ROSA DE LOS VIENTOS
PATRICIA GARCÍA ROBLEDÓ

